

297

Primero, la educación

Los problemas de la enseñanza son de todos; también sus soluciones.

Ante el nuevo ciclo electoral planteamos diagnósticos

Página 2

Escrituras

Repensar el catalanismo

Desde 1995 las reflexiones no escasean y los libros tampoco. Pero ¿orientan sobre el futuro nacional?

Página 14

Expuesto

Al grito de ¡Kawaii!

La Fundació Miró realiza un ciclo de exposiciones sobre el Japón de ahora, con su singular cultura popular

Página 18

Pantallas

Elecciones por el tubo

La monarquía británica y la campaña electoral española, unidas por el uso innovador de las imágenes en red

Página 24

culturals

MIÉRCOLES 27 DE FEBRERO DE 2008

LA VANGUARDIA



01 Pabellón de Fiesta, Amriswil, de Müller-Sigrist

02 Tanatorio, Dietlikon, del equipo Bosshard - Vaquer

FOTO: HÉLÈNE BINET

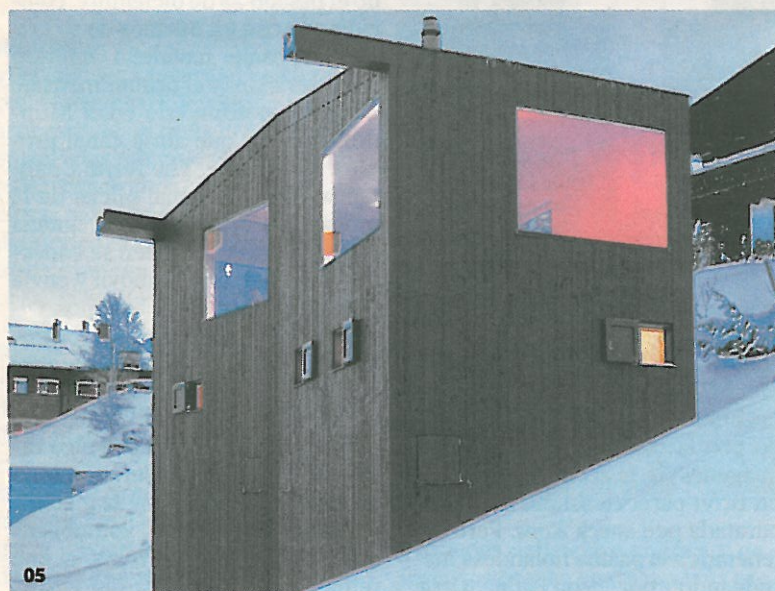
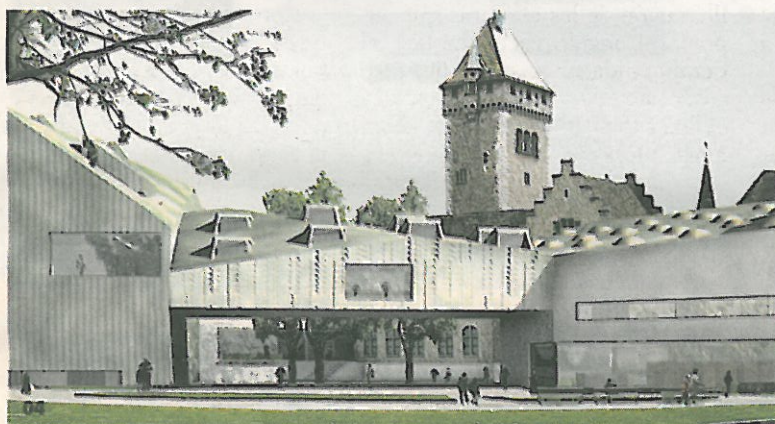
03 Exterior de la Residencia tutelada para jóvenes Fundación Glarisegg, Steckborn, de Graber-Pulver

FOTOS: WALTER MAIR, ZÜRICH

04 Proyecto de ampliación del Museo de Historia, en Zurich. De Christ -Gantenbein

05 Casa de vacaciones, Flumserberg, del equipo EM2N Müller- Niggli

FOTO: HANNES HENZ

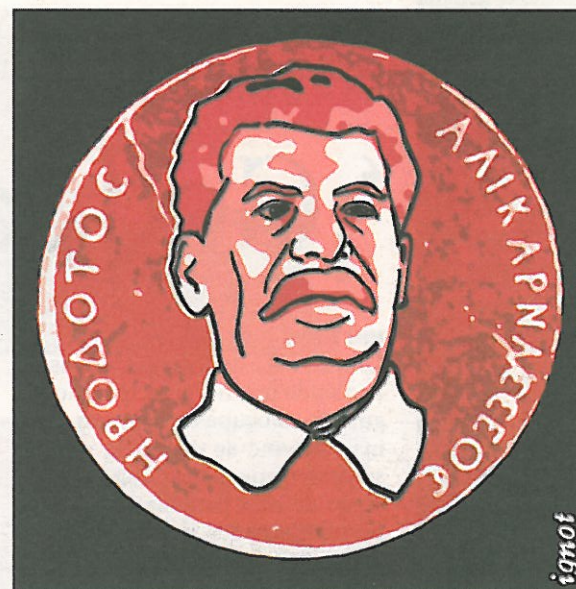


pliegues en fachada y estiramientos diversos en cubierta, en estricto color negro, cobra un carácter monolítico. Situado al borde de una pendiente aparece como una gran roca para el recuerdo.

En Suiza, el paisaje alpino que perfila el país ha existido siempre. Pero hoy esa geografía montañosa

de pendientes, planos oblicuos y fragmentados, con tendencia a la verticalidad, encuentra una significativa correspondencia en la arquitectura. Estas recientes construcciones suizas parecen querer emular la variedad de ese paisaje, la libertad de la naturaleza y a la vez su lógica armonía. |

Encuentros y desencuentros



IGNOT

Crisóstomo y Calistrato

JOHN WILLIAM WILKINSON

En el libro IV de las *Historias*, Heródoto cuenta la trágica muerte de Escilas, el rey de los escitas. Este bárbaro, hijo de madre griega, osó conciliar las dos culturas heredadas que luchaban sin cuartel en su fuero interno. Cada vez que llegaba a Olbia, una próspera ciudad griega en la costa noroccidental del mar Negro, dejaba su ejército en el arrabal y, una vez dentro del recinto amurallado, se ponía vestimenta helénica e incluso hacía sacrificios a los dioses helenos.

Como era de esperar, la doble vida que llevaba su rey intramuros llegó a los oídos de los escitas, y estos se sublevaron contra él. Escilas se refugió en Tracia pero vino un hermano suyo y le cortó la cabeza. "Así respetan sus costumbres", dice Heródoto, "y tales castigos imponen a los que adoptan costumbres extranjeras".

Hacia el año 95 d.C., pasó por Olbia el filósofo estoico Crisóstomo (también conocido como Dión de Prusa), largo tiempo después de que los getas hubiesen destruido sus antiguos monumentos y templos. Pese a que los olbios se esforzaron en impresionar a tan distinguido huésped con la pureza de su helenismo, este sólo percibió una arcaica farsa totalmente fuera de lugar. Además de hablar un griego desastroso y ataviarse a lo escita, casi todos llevaban barba, cuando lo normal en el mundo romano desde hacía un siglo era afeitarse.

Durante un paseo Crisóstomo se encontró con un hermoso joven que se llamaba Calístrato. Este, que era capaz de recitar los poemas de Homero de memoria, hablaba el griego pésimamente y se jactaba de su homosexualidad. Crisóstomo se quedó atónito: los olbios, con sus barbas y costumbres bárbaras, aún conservaban la antigua veneración helena por el amor homosexual. Los pobres no se enteraban de la película (romana).

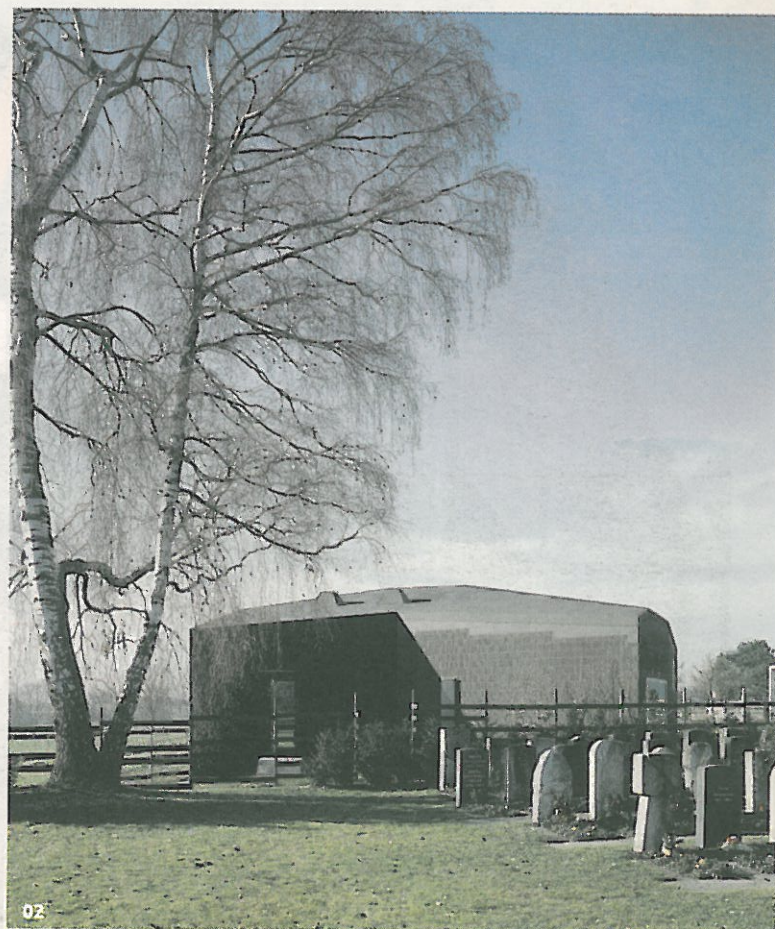
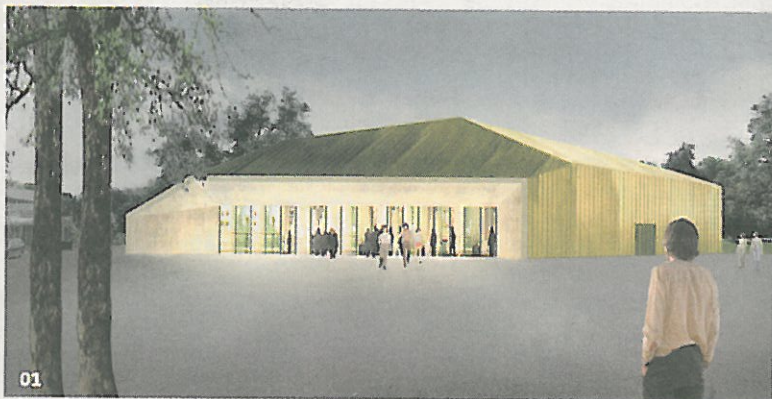
Algunas de estas comunidades griegas del mar Negro salvaguardaron su prístino helenismo contra viento y marea hasta hace sesenta años. Stalin las desterró, enviando a la mayoría a campos de trabajo esparcidos por la vasta URSS. Unos pocos consiguieron pasaporte griego y regresaron a la tierra que sus antepasados abandonaron tres siglos antes de que naciera Heródoto. Pero la historia no tiene final feliz: no hubo el menor entendimiento entre estas reliquias vivientes y sus modernos compatriotas.

Quizá sirva de lección para cualquiera que se aferre con desmesura a las trampas del pasado.

Espacios

Arquitectura suiza Una nueva generación convive con los archiconocidos Herzog & De Meuron; en sus propuestas cobra relevancia el contexto, tanto el preexistente como el entorno natural y la topografía

Topografías de los Alpes



MARTA RODRÍGUEZ BOSCH

Si el despacho Herzog & De Meuron (ambos nacidos en Basilea, 1950) es la cara exterior de la arquitectura helvética que deslumbra en el *star-system* internacional, en Suiza la generación que les sucede ya tiene bastante que decir. Equipos como Christ-Gantenbein, Mathias Müller-Daniel Niggli, Bosshard-Vaquer, Müller-Sigrist, Graber-Pulver, Boegli-Kramp, Guignard-Saner o Conradin Clavuot pertenecen a la joven generación de arquitectos que hoy despuntan en ese país. Con trayectorias distintas, su arquitectura sin embargo comparte trazos comunes.

Entre los más ostensibles está el desarrollo de una complejidad formal que abandona definitivamente esa tendencia rectangular que se dio en llamar *Swiss Box*, para explorar formas poligonales, geometrías complejas y nuevas calidades espaciales, funcionales y constructivas. Y en esa renovada percepción del espacio cobra relevancia el contexto, tanto de la arquitectura preexistente como del entorno natural y sus contornos topográficos. “Las singularidades del paisaje del territorio suizo –explican los teóricos y arquitectos Florian Kessel y Roland Züger– crean una sensibilidad para la ubicación de la arquitectura en este entorno. El terreno a menudo ondulado y montañoso resalta más las superficies de las cubiertas y toda la volumetría en el paisaje urbanizado. La mayor atención por los contornos del terreno se corresponde con la conciencia por las aristas creadoras de forma, la silueta topográfica de los edificios, la manipulación y la altura de los pliegues”. Esta genera-

ción de arquitectos sabe, además, extraer un jugo contemporáneo a lo pintoresco, con gran lucidez.

Y en Suiza hay mucho de pintoresco: quietos paisajes idílicos con lagos abrazados por montañas, escenas con un puñado de vacas junto a arquitecturas tradicionales con entramados de madera a pie de muchas carreteras, la verde hierba de los pastos impecablemente recortada en su línea de unión con el asfalto. Todo ello en un país con una extensión y una población muy similares a las de Catalunya, pero donde sus habitantes se encuentran muy repartidos por el territorio (Zurich, la ciudad más grande, tiene 377.000 habitantes). Sin falsos tipismos, algunos de estos nuevos edificios son capaces de evocar esos cascos antiguos crecidos de forma natural, resultado de la agregación espontánea con trazado sinuoso o quebrado. O recrean una tradición constructiva donde la madera es primordial y las viejas edificaciones agrícolas y ganaderas forman parte de paisajes rústicos pero también urbanos.

El movimiento en la arquitectura suiza más reciente es una cons-

Estos arquitectos comparten el desarrollo de una complejidad formal que abandona la tendencia rectangular que se dio en llamar ‘Swiss Box’

tante y sin embargo adquiere un sentido intemporal. Con él se generan espacios exteriores nuevos a partir de la propia edificación y su desarrollo formal. El pliegue es otro vector que guía esta arquitectura, y en ese trabajo de dobleces, y efectos de tallado, se acentúa el sentido de cuerpo voluminoso. La

liberación de las ataduras que suponía el ángulo recto implica, al tiempo, indagar en cualquier otro grado angular. “La arquitectura oblicua o distorsionada –señalan Florian Kessel y Roland Züger– es una referencia para muchas obras de la joven generación de arquitectos suizos. En el mundo de lo visible ya no existe ortogonalidad”.

Tradicición y modernidad

Marco Graber y Thomas Pulver, nacidos a principios de la década de los 60, son los veteranos de este grupo. En los años 90, ambos tuvieron su primera experiencia profesional trabajando en estudios de arquitectura españoles (el primero en Sevilla con Cruz-Ortiz, el segundo en Barcelona con Torres-Martínez Lapeña), atraídos por su virtuosismo en trabar tradición y modernidad. Un rasgo que hoy sobresale en su propia arquitectura. En la Residencia tutelada para jóvenes de la Fundación Glarisegg, junto al lago Constanza, a partir de una figura en ángulo crean una plaza ajardinada y múltiples relaciones espaciales en diagonal, entre las distintas unidades de vivienda,

el jardín y el lago. La fachada de madera recuerda las estructuras de los graneros y la libertad y variedad del tamaño de las aperturas ahonda en su carácter dinámico. A ello suma una altura que oscila entre uno y dos pisos y decrece en varias direcciones, dando lugar a una “aproximación melódica” y fluida.

Con su fachada plegada la pequeña casa de vacaciones en los Alpes suizos, obra de Mathias Müller y Daniel Niggli (uno de los despachos más grandes y activos de este grupo), se ciñe a la curva de nivel de la pendiente del terreno. En su magnífica situación junto a un prado alpino (que sirve de pasto en verano y de pista de esquí en invierno) la casa se yergue hacia el cielo para lograr captar las máximas vistas en todas direcciones. Sus amplios ventanales parecen grandes ojos admirados ante un entorno que terminan por introducir en el interior del refugio.

El proyecto de Emanuel Christ y Christoph Gantenbein para la ampliación del Museo Nacional de Suiza, en Zurich, con diferentes alas y espacios intermedios, abunda en esa constante de ángulos, movimiento y relación con el edificio preexistente. En su rechazo a aislarse busca además el contacto con el parque y la ciudad, desplegándose en sentido urbanístico.

Peter Sigrist y Pascal Müller han concebido su pabellón de fiestas como un polo de atracción de la vida cultural de la pequeña ciudad de Amriswil. Su rotundo volumen parece inspirado en esa natural y a la vez compleja geometría de los cristales minerales, que puede llegar a dar multiplicidad de formas. Con una planta pentagonal y una cubierta que recuerda una carpa, su carácter introvertido se ve potenciado por el revestimiento exterior uniforme de placas de cobre.

El tanatorio de Daniel Bosshard y Meritxell Vaquer (barcelonesa afincada en Zurich desde el 2001), se encuentra junto a un cementerio ya existente. Su volumen con re-